

ANA LAURA LISSARDY

# SER LUIS

loqueleg

## Prólogo

Este libro empezó con cientos de preguntas que niños y jóvenes de todo el Uruguay me mandaron para hacerle a Luis Suárez (te cuento al final todos los que son).

9

Viajé a España con ellas, Luis las contestó en una sala de la Ciudad Deportiva del FC Barcelona y, a partir de sus respuestas, creé toda esta historia.

Por eso, me gusta pensar que este libro también lo hiciste vos, hayas o no mandado preguntas, porque seguro que una o muchas de ellas alguna vez te las hiciste.

En definitiva, este libro es de ustedes, los niños y jóvenes, y para ustedes. ¡Gracias por acompañarme en esta aventura!

Ana Laura

¡Gané! ¡ Gané! ¡Gané!

11

Cuando dijeron mi nombre en el liceo, pensé que no era yo, que había otro que se llamaba igual. Pero después empezaron a leer lo que escribí y dijeron que era “la historia ganadora”.

Así que ahí estaba, en la Ciudad Deportiva del FC Barcelona, esperando para conocer a Luis Suárez. Porque ese era el premio del concurso en el que participé: ir a Barcelona, hacerle todas las preguntas que quisiera y escribir un libro sobre él.

Mientras lo esperaba, veía entrar autos y camionetas de vidrios oscuros. Los niños y grandes que estaban afuera les sacaban fotos y se acercaban a pedir autógrafos, porque adentro iban Messi, Neymar, Iniesta y algunos más que no sé quiénes son. El señor que estaba en la entrada me explicó que iban llegando porque era la hora en que pasaban lista o algo así. Porque ahí, donde estaba yo, ¡entrenaba el Barça! Sí, increíble.

El señor ese de la entrada hacía muchos años que trabajaba ahí, porque me dijo que llegó a conocer a todos, hasta Cruyff, hasta Guardiola cuando era jugador. Y después me dijo que me quedara tranquilo, porque estaba como Pulgiento cuando quiere salir a pasear.

Estaba nervioso porque todavía no había tenido tiempo para calmarme. Todo había pasado muy rápido para mí después del concurso. Dieron al ganador, pidieron los aplausos, algunos de la clase que no me aplaudieron, Nicolás y sus amigos que me dijeron que no tenía que haber ganado yo, que iba a dar vergüenza. Mi madre que me llevó de acá para allá por oficinas, que fuimos a la feria a comprar los champions DC, que hicimos el bolso, que me dio un abrazo para despedirme y me pidió que no hiciera papeles. Mi abuela que lloró y me dio un beso en la frente, y que me dijo que lloraba de emoción, de estar “orgullosa”. Y yo que no sabía que se podía llorar por estar feliz. Después, el despegue del avión, que fue alta experiencia; te aprieta el estómago como una mortadela. Y después la señorita que me acompañaba, que se llamaba Ema, que habló todo el viaje, todas las horas, con una señora que decía las “s” lento y largo porque se ve que era española. Yo escuché hasta que hablaron del Pepe Mujica, que fue nuestro presidente y que parece que no quiso ser rico y prefirió vivir en un rancho, y eso a la gente le gustó. Yo le quise decir a la española que cerca de mi barrio había muchos ranchos, para que se quedara con una linda idea de Uruguay, pero al final cerré los ojos y me fui con la imaginación.

Y después de todo eso llegué hasta acá, a la Ciudad Deportiva del Barcelona. Como para no estar nervioso, con todas esas cosas juntas que pasaron.

Miré al señor de la entrada y le pregunté si estaba bien vestido así. Me paré derecho, moviendo un pie al costado para que viera bien los DC, pero no se impresionó. Me miró los pies sin entender y atendió el teléfono, porque estaba sonando.

—Luis acaba de llegar. Me han avisado recién —me dijo.

—¿Viene?! —me di cuenta de que grité—. ¿Viene?  
—pregunté acomodando la voz.

—No lo sé. Puede que vaya a desayunar antes y luego venga —me dijo, y se fue hasta el fondo. Abrió una puerta: había unos sillones del otro lado y una mesa. Me dijo que era en ese lugar que me iba a recibir, que podía esperarlo ahí.

Me senté en uno de los sillones, me acomodé la campera y me miré. Pensé en mi padre, en si así vestido sería como él. Capaz que si me veía así y en ese lugar, hasta le gustaba y se arrepentía de haberse ido. Estaba pensando en eso cuando entró Luis, y me acuerdo porque se me confundieron todas las emociones adentro.

Luis, de chancletas, de short, con el termo y el mate, sonrió y me preguntó:

—¿Vos sos Tomás?

14 Sí, yo soy Tomás Roldán, tengo 13 años y estoy en segundo de liceo. Vivo con mi madre y mi abuela en el barrio de Sayago, en Montevideo.

Mi abuela tiene una sonrisa que alegra verla. Yo creo que el paraíso del que habla mi madre debe ser algo así, con esas arrugas y esos dientes postizos. Una vez la dibujé pero no es lo mismo. A Flor, que está en mi clase, también intenté dibujarla, pero no pude ni empezar. Es muy linda y no sé dibujar tan bien.

Tengo un perro que se llama Pulguinto, porque lo encontramos de chiquito, abandonado y lleno de pulgas. Ahora es grande, marrón, y cuando mamá llega tarde y no se da cuenta, me lo llevo a mi cama para que duerma conmigo.

No vivo con mis hermanos, porque es como si no fueran mis hermanos. Yo les digo “tíos” y ellos “sobrino”, porque parece que cuando yo era muy chiquito y los conocí, ellos eran tan grandes que pensé que eran mis tíos. Yo llegué a este mundo muchos años después que ellos y llegué de otro padre además. Parece que fui “un accidente”, así me dijo siempre mi mamá. Y también me dijo que, si la vida fue buena y me dio el estar vivo, no le puedo pedir nada más. Y yo miro alrededor y pienso que esto ya

es mucho. Así que por eso dibujo *todo* todo el tiempo, por si a la vida le da por arrepentirse.

Me sale bastante bien eso de no pedir más, pero a veces me dan muchas ganas de protestar y pedir igual. Pedir, por ejemplo, conocer a mi padre, porque nunca lo conocí. Se fue cuando yo nací porque creía que la vida se había equivocado con darme el vivir y quería hacerla cambiar de opinión. Parece que nací porque mi madre no usaba agenda y a él eso no le gustó. Tanto no le gustó, que se mandó mudar. Para que aprendiera. Y todavía no vuelve porque, si querés demostrar algo, tenés que tener mucha voluntad.

Pero todo esto no se lo dije a Luis, como es obvio. *Tan* nervioso no estaba. Lo único que le dije a Luis fue: